

Plan Pastoral 2019-2022

DIÓCESIS DE CUENCA



*"A vino nuevo,
(Lc 5, 38) odres nuevos."
Hacia una renovación de nuestras parroquias.*


Diócesis de Cuenca

**SESIONES DE TRABAJO
PARA LOS GRUPOS PARROQUIALES**

Índice



1. La reforma de la Parroquia en el contexto de la reforma de la Iglesia (EG 28)	2
2. La alegría del Evangelio (EG 1-18):	8
○ Una parroquia misionera es ámbito de encuentro con Jesús (EG 1)	
○ Alegría que se renueva y se comunica (EG 2-8)	
3. La alegría del evangelio (EG 1-18):	13
○ La dulce y confortadora alegría de evangelizar (EG 9-13)	
○ La nueva evangelización para la transmisión de la fe (EG 14-18)	
4. La transformación misionera de la Iglesia (EG 20 – 49):	18
○ Una Iglesia en salida (EG 20 – 24)	
○ Pastoral en conversión (EG 25 – 33)	
5. La transformación misionera de la Iglesia (EG 20 – 49):	22
○ Desde el corazón del Evangelio (EG 34 – 39)	
○ La misión que se encarna en las limitaciones humanas (EG 40 – 45)	
○ Una Madre de corazón abierto (EG 46 – 49)	
6. La transformación misionera de la Iglesia (EG 20 – 49):	26
○ El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento (EG 169 – 173)	
○ La inclusión social de los pobres (EG 186 – 216)	
7. En la crisis del compromiso comunitario (EG 50 – 109):	30
○ Algunos desafíos del mundo actual (EG 52 – 75)	
○ La realidad es más importante que la idea (EG 231 – 233)	
8. En la crisis del compromiso comunitario (EG 50 – 109):	34
○ Algunos desafíos culturales (EG 61 – 67)	
○ Otros desafíos eclesiales (EG 102 – 109)	
9. El anuncio del Evangelio (EG 110 – 175):	38
○ Todo el pueblo de Dios anuncia el Evangelio (111 – 134)	
10. El anuncio del Evangelio (EG 110 – 175):	42
○ La homilía (EG 135-144)	
○ La preparación de la predicación (EG 145-159)	
11. El anuncio del Evangelio (EG 110 – 175):	47
○ La evangelización para la profundización del Kerigma (EG 160-175)	
12. La dimensión social de la evangelización (EG 176-258):	52
○ Las repercusiones comunitarias y sociales del kerigma (EG 177-185)	
13. La dimensión social de la evangelización (EG 176-258):	57
○ El bien común y la paz social (EG 217-237)	
○ El diálogo social como contribución a la paz (EG 238-248)	
14. Evangelizadores con espíritu (EG 259-288):	62
○ Motivaciones para un renovado impulso misionero (EG 262-282)	

Sesión primera

La reforma de la Parroquia en el contexto de la reforma de la Iglesia (EG 28)

Comenzamos rezando juntos la oración por nuestra parroquia

Palabra de Dios (Mt 9, 16-17)

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan.

Reflexión

Aumentan los esfuerzos de muchas parroquias para responder bien a Dios y a sus feligreses. Igualmente, la teología pastoral intensifica su búsqueda en este campo y se multiplican los intercambios de experiencias entre parroquias. La misión que Dios les ha confiado es muy exigente y difícil en las circunstancias actuales.

¿Quién no reconoce que las parroquias tienen necesidad de renovación profunda y urgente? Ese es el gran desafío. ¿Cómo lograr que nuestras parroquias sean verdaderas comunidades eclesiales en donde todos seamos cada día mejores hermanos? ¿Cómo hacer para que todos trabajemos unidos en la evangelización? ¿Qué pasos dar para que nuestra parroquia sea

efectivamente parroquia misionera dentro de la comunidad y hacia el mundo entero?

¿Qué es lo que Dios quiere de las parroquias hoy? ¿Qué llamada, en su nombre, hace la Iglesia a los cristianos y a sus parroquias?

La Palabra de Dios y la experiencia de la Iglesia nos ayudan a comprender la parroquia en su ser y en su misión. La parroquia es definida como comunidad eclesial, que concretiza, hace visible y operante la Iglesia en un nivel concreto; y realiza la evangelización entre las personas que se le encomienda. Por su naturaleza eclesial, a la parroquia se le aplican en su propio nivel, las características de la Iglesia universal. La Iglesia y su misión tienen su origen, fundamento y fin en Dios Padre que quiere salvar a todos los hombres (1Tim 2,4-6); en el Hijo Jesucristo, porque ha dado su vida por la salvación de todos y en ningún otro se encuentra salvación (cf He 4,12); y en el Espíritu Santo, que continúa y lleva a la plenitud la obra de la salvación (cf LG 2-4).

Cristo quiso fundar y establecer la Iglesia como:

- ⊕ **"Sacramento"**: Signo e instrumento suyo para la salvación de todo el hombre y de todos los hombres (Cf LG 1,48)
- ⊕ **"Comunión"** de los hombres con Dios y de ellos entre sí y con toda la humanidad
(Cf Pueblo de Dios, familia, Cuerpo, en LG5)
- ⊕ **"Misión"** continuada de Jesucristo, por el Espíritu Santo, para construir el reino de Dios en el mundo. La Iglesia es misionera, entonces, por varias razones:
 - a) Es misionera por naturaleza (AG 2), nacida para ser y obrar, en nombre de Jesucristo, como sacramento universal de salvación.
 - b) Es misionera por mandato divino (Mt 28, 18-20; Mc 16,15-18; Lc 24,46-49; Jn 20,21-23) (3), con lo que los Apóstoles y todos nosotros hemos sido enviados a "hacer discípulos a todas las gentes". En los cuatro textos aparece claro que: Los Apóstoles son enviados a hacer

discípulos, predicando la buena nueva para conversión y perdón de los pecados y para que crean y permanezcan en comunión con Dios y se salven. La misión confiada a los Apóstoles tiene dimensión universal: a todas las gentes, por el mundo entero, a toda la creación, hasta los confines de la tierra. Es un envío de Jesús en el Espíritu (4) Los Apóstoles recibirán la fuerza y los medios para realizar su misión. La misión de los discípulos es colaboración con la de Cristo.

- c) Es misionera por la caridad que ha sido enviada a mostrar y a comunicar (CF AG 10) *¡Ay de mí si no evangelizare!* (1Cor 9,15). El amor de Cristo nos impulsa (2Cor 5, 14)
- d) Es misionera por su catolicidad, universalidad, que le exige ser misionera: hacer presente a Cristo y llevar su Evangelio a todas partes.
- e) Es misionera para dar gloria a Dios.

Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, ella vive y obra entonces profundamente insertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dificultades. La parroquia tiene la misión de evangelizar, de celebrar la liturgia, de impulsar la promoción humana, de adelantar la maduración de la fe en las familias, en los grupos y movimientos apostólicos y, a través de todos ellos, a la sociedad. Ella ha de estar al servicio del encuentro con Jesucristo vivo, de la conversión personal y comunitaria, de la comunión eclesial, de la solidaridad y de la misión, que son las prioridades evangelizadoras que nos propone en todos los niveles. Para ello, la parroquia se ha de renovar y hacerse misionera, y lo es cuando:

1. Se va haciendo casa y escuela de encuentro con Jesús, de conversión, comunión y solidaridad y espacio privilegiado para la misión local y para el envío a misión más allá de las fronteras.
2. Evangeliza con todo a todos en su comunidad (territorial o personal), con prioridad a los alejados y a los no cristianos.
3. Realiza su servicio con un proceso que armoniza el anuncio del kerigma, la catequesis, la liturgia, el servicio de la caridad y la animación de la caridad.

4. Pone como fundamento y orientación de su programa pastoral la santidad (Cf NMI 30), mediante una pedagogía correspondiente y las acciones que ayuden a los cristianos y sus comunidades a ser santos.
5. Evangeliza a todas las personas, las comunidades eclesiales, los grupos apostólicos y las instituciones, dentro de su comunidad.
6. Busca que sus feligreses y sus comunidades se comprometan como evangelizadores
7. Evangeliza la cultura e incultura la fe.

Podemos ampliar la reflexión en el libro *“Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera”*, pp. 19 – 34

A la luz de Evangelii Gaudium

La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración.

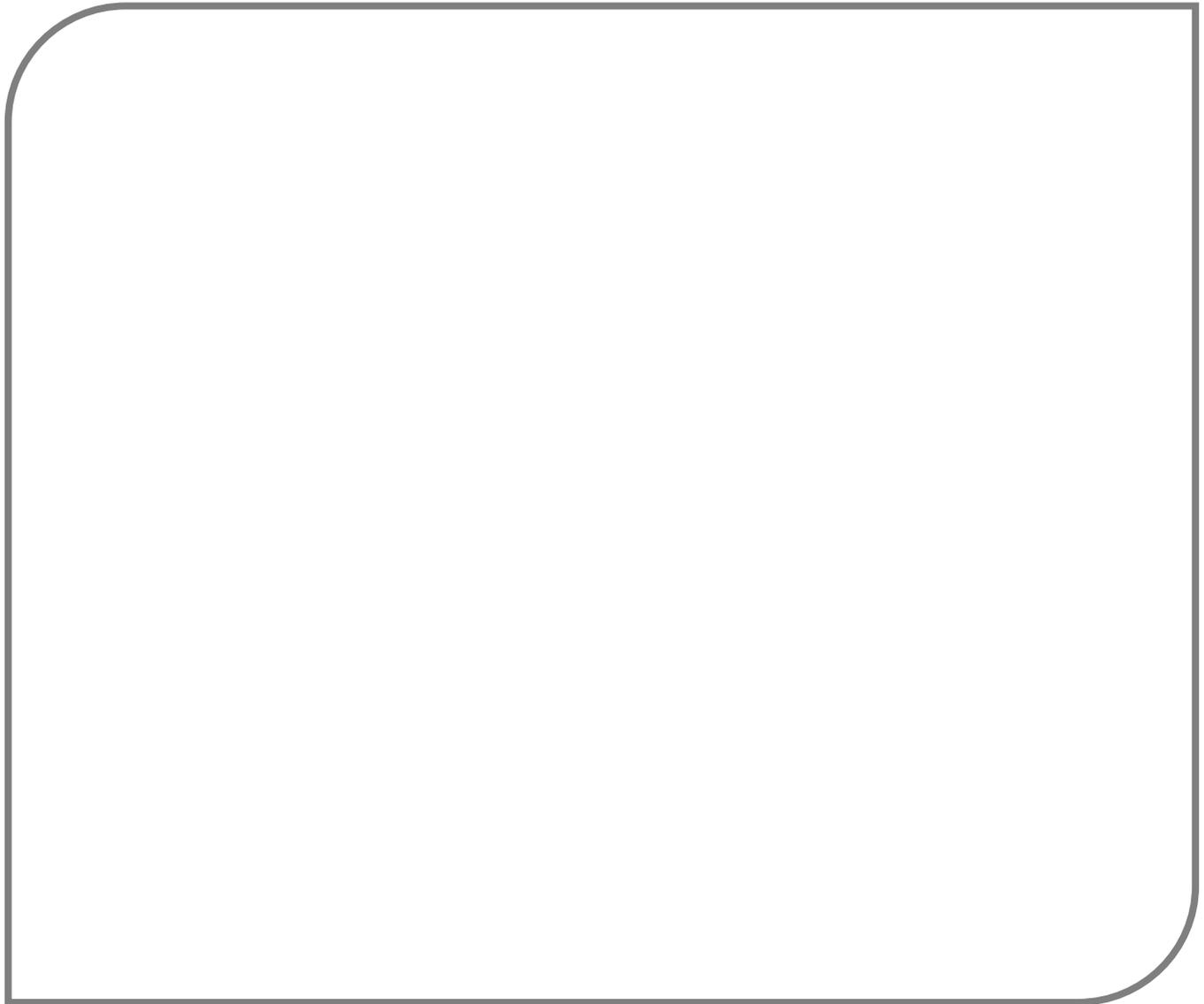
A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de

comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión. (EG 28)

Para el diálogo

- ¿Veo mi comunidad parroquial como un lugar donde se anuncia la fe, se comparte, se celebra, se vive?
- ¿Qué actitudes, circunstancias, actividades, costumbres, estructuras, etc. crees que apagan la vida de los que formamos esta comunidad? ¿Qué propuestas, experiencias, actitudes, actividades, estructuras, necesita nuestra parroquia para ser presencia misionera de la Iglesia de Cristo entre nuestros hogares?
- Los diversos dones que el Señor ha derramado en cada uno de nosotros, ¿están puestos al servicio de la comunidad para el crecimiento de la misma?
- Esa sed que Jesús tiene de ti y de mí, ¿es saciada en las diversas actividades que ofrece la parroquia?
- ¿Busco la oración y la adoración como el principal alimento de mi vida, la fuente de donde todo tiene que beber? ¿Cómo podría ofrecer tu parroquia un momento y un lugar de adoración abierto a todos esos sedientos?

CONCRETAMOS ACCIONES DE RENOVACION EN NUESTRA PARROQUIA



Oración

Bendito seas, Señor Jesús, porque nos amas, porque has entregado tu vida por nosotros para salvarnos, para que tengamos vida en abundancia. Tú, que eres el único motor que mueve nuestras vidas hacia Ti, reconocemos que Tú enriqueces nuestra pobreza, que tu Espíritu renueva nuestra Iglesia, que tu aliento renueva el nuestro fatigado por el cansancio; concédenos el don de tener nuestro corazón siempre abierto hacia el tuyo, para que no dejemos de cumplir tu voluntad. Amén.

Sesión Segunda

La alegría del Evangelio (EG 1-18):

- Una parroquia misionera es ámbito de encuentro con Jesús (EG 1)
- Alegría que se renueva y se comunica (EG 2-8)

★ Comenzamos rezando juntos la oración por nuestra parroquia

Palabra de Dios (Jn 15. 11-16)

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

Reflexión

El Evangelio es fuente de alegría. El Papa Francisco lo recuerda una y otra vez con su rostro iluminado por la sonrisa, con sus gestos que comunican y contagian alegría. Pero ha querido decirlo además de forma explícita en la reciente exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Lo ha dicho de varias maneras: ante todo, encabezando y titulando al propio tiempo dicha exhortación con la expresión «La alegría del Evangelio», que

reúne y traduce la estrecha vinculación entre ambas realidades: *«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años»* Lo ha dicho usando cincuenta y ocho veces más dicho término y otros afines (alegrarse, gozo, gozarse) en los dieciocho números que introducen la exhortación.

Evidentemente la alegría de la que habla Francisco es la alegría cristiana, la alegría del Evangelio. En esta línea se puede afirmar que hay etapas y circunstancias que suscitan en las personas otros sentimientos más bien contrarios como la tristeza, el desaliento, la añoranza enfermiza, la sensación de abandono... Ahora bien, cuando los cristianos hablan de alegría lo hacen a sabiendas de que es posible mantenerla incluso cuando atraviesan «por cañadas oscuras», porque la fuente de la alegría es «la certeza personal de ser infinitamente amado» por el Dios del amor, que nos ha mostrado su amor de manera inaudita en su Hijo Jesucristo, el cual compartió nuestras alegrías y también nuestras penas, nuestras ilusiones, pero también nuestros desalientos.

El papa Francisco habla en su exhortación «de cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua». Difícilmente podrán ser así testigos del Evangelio, convencer a nadie de que el mensaje que anuncian es buena noticia y, por ello mismo, fuente de alegría. *«Que el Señor nos conceda a todos esta alegría; la alegría de Jesús alabando al Padre en el Espíritu».*

Podemos ampliar la reflexión en el libro *“Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera”*, pp. 37-40

A la luz de Evangelii Gaudium

- El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado (EG. 2)
- Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias (EG 6)
- Un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo».(EG 10)

- Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva». (EG 11)

Para el diálogo

- El tono general de las actividades en nuestra parroquia ¿es alegre, propositivo, sanante, optimista?
- Quienes servimos en la parroquia ¿estamos ayudando a que la gente se encuentre con Dios o estamos siendo un obstáculo para este encuentro?
- ¿Tenemos o no alegría, optimismo y ánimo para anunciar el evangelio? ¿qué es lo que nos produce tristeza y pesimismo? ¿Cómo podemos superarlo? ¿tenemos alegría e ilusión por trabajar al servicio de la parroquia?
- ¿Qué debe significar para nosotros esa expresión del Papa de volver a la frescura original del Evangelio?
- El estilo de las tareas pastorales en nuestra parroquia y la acogida que realizamos ¿es atrayente o impositivo? ¿invita u ordena? ¿atrae o espanta?
- Apostólicamente con quién nos movemos... ¿con los de siempre? ¿buscamos otras personas quizá alejadas?
- ¿Qué podemos hacer para ser una parroquia en salida?

Oración

Jesús, maestro bueno, queremos seguir tus pasos.
Danos tu Espíritu para aprender a vivir en la alegría.
Queremos despertar cada mañana para alabar al Padre
y cantarle gracias por las cosas que ha hecho.
Te damos gracias, Padre, con alegría y ganas de vivir.
Danos tu Espíritu, Jesús, para descubrir la presencia de Dios
en cada instante y vivir en la alegría del encuentro y la alabanza.
Enséñanos a vivir con alegría los hechos cotidianos de nuestra vida.
Que no perdamos la esperanza, la sorpresa, la capacidad de asombro,
la gratitud de encontrarte, caminando, a nuestro lado, mientras vivimos,
crecemos y construimos nuestro proyecto de vida.
Danos tu Espíritu, Jesús, para aprender a encontrar los rastros visibles de tu
caminar entre nosotros. Ayúdanos a llevar a todos la alegría que nace del
Evangelio, el sentido profundo del vivir, el gozo de saber que hay un camino,
que hay Alguien que nos espera, nos acompaña y nos ayuda.
Descúbrenos, Señor, la alegría de la entrega generosa,
la alegría de la fidelidad en camino,
la alegría serena de la intemperie por el Reino.
Danos tu Espíritu, Jesús, para aprender a vivir con alegría y transmitiendo
alegría, nuestro diario testimonio de discípulos seguidores de aquel que,
lleno del Espíritu, pasó haciendo el bien, dando la vida. Espíritu de Jesús.
Escucha nuestra oración. Ven a nuestro encuentro, cambia ya nuestros
corazones y llénalos de la alegría del Evangelio.

Sesión tercera

La alegría del evangelio (EG 1-18):

- La dulce y confortadora alegría de evangelizar (EG 9-13)
- La nueva evangelización para la transmisión de la fe (EG 14-18)

* Comenzamos rezando juntos la oración por nuestra parroquia

Palabra de Dios (Hch 8. 26-39)

Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: «Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto». Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y pégate a la carroza». Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra. El eunuco preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?». Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?». Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.

La nueva evangelización consiste en el coraje de atreverse a transitar por nuevos senderos, frente a las nuevas condiciones en las cuales la Iglesia está llamada a vivir hoy el anuncio del Evangelio. Es la capacidad de hacer nuestros, en el presente, el coraje y la fuerza de los primeros cristianos, de los primeros misioneros. Es, en suma, el esfuerzo de renovación que la Iglesia está llamada a hacer para estar a la altura de los desafíos que el contexto socio-cultural actual pone a la fe cristiana, a su anuncio y a su testimonio, en correspondencia con los fuertes cambios actuales. Dicho de otro modo, se trata de la respuesta que tiene que dar la Iglesia ante un mundo en cambio.

La acción del Espíritu Santo es el «verdadero protagonista» de esta regeneración. Este protagonismo del Espíritu es la mejor garantía de éxito, entre otras cosas, porque supone que la nueva evangelización no nació ayer, sino que Dios lleva tiempo suscitando respuestas a estos desafíos en las Iglesias locales de todo el mundo. La nueva evangelización es lo contrario a la autosuficiencia y al repliegue sobre sí mismo, a la mentalidad del *statu quo* y a una concepción pastoral que se resiste a dejar de hacer las cosas como siempre se han hecho.

Si la Iglesia existe para evangelizar, la nueva evangelización será la forma en la que vivirá la Iglesia del siglo XXI. O, más concretamente, el modo en el que cada católico que quiera ser un verdadero discípulo de Cristo vivirá su día a día. No se puede transmitir aquello en lo que no se cree y no se vive. No se puede transmitir el Evangelio sin saber lo que significa *estar* con Jesús. Por eso es necesaria la conversión personal.

En resumen, la nueva evangelización es la *Evangelización total*, la que abarca a la Iglesia de todo el mundo, a todos y cada uno de los miembros de la Iglesia, y a toda la vida de cada católico, pues este estilo evangelizador debe ser global, abrazar el pensamiento y la acción, los comportamientos personales y el testimonio público, la vida interna de nuestras comunidades y su impulso misionero, la atención educativa y la entrega cuidadosa hacia

los pobres, la capacidad de cada cristiano de tomar la palabra en los contextos en los cuales vive y trabaja para comunicar el don cristiano de la esperanza. Este estilo debe apropiarse del fervor, de la confianza y de la libertad de palabra. (...) Una Iglesia de la nueva evangelización es capaz en todos los ámbitos de mostrar el Espíritu que la guía y que transfigura la historia.

(Ideas tomadas de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana.)

Podemos ampliar la reflexión en el libro “*Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera*”, pp. 40 – 47.

A la luz de Evangelii Gaudium

- Un anuncio renovado ofrece a los creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría en la fe y una fecundidad evangelizadora. En realidad, su centro y esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado. Él hace a sus fieles siempre nuevos; aunque sean ancianos, «les renovará el vigor, subirán con alas como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse» (Is 40,31). Cristo es el «Evangelio eterno» (Ap 14,6), y es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Hb 13,8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. (EG 11)
- Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es «el primero y el más grande evangelizador».9 En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere

producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. (EG 12)

- Juan Pablo II nos invitó a reconocer que «es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio» a los que están alejados de Cristo, «porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia». La actividad misionera «representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia» y «la causa misionera debe ser la primera». ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia. (EG 15)

Para el diálogo

- De cara a la nueva evangelización analicemos las estructuras de nuestra parroquia: horarios de culto, costumbres, religiosidad popular, grupos parroquiales, atención de enfermos y necesitados, catequesis, etc. ¿son instrumentos eficaces para la evangelización? ¿debemos cambiar algo? ¿debemos realizar una nueva organización de estas estructuras que sea más eficaz hoy en día?
- En nuestra parroquia hay personas alejadas, es decir, bautizados que no viven su fe. El anuncio del evangelio a estas personas debe ser una tarea primordial. ¿qué podemos hacer desde la parroquia en este sentido?
- Junto a ello hay costumbres y celebraciones que también se han vaciado de religiosidad y se han convertido en algo puramente cultural y, no pocas veces, son un anti testimonio. ¿de qué manera podemos reorientar aquellas manifestaciones religiosas que se han paganizado?
- ¿Tenemos verdadera inquietud por convertirnos personalmente y ser mejores cristianos?

CONCRETAMOS ACCIONES DE RENOVACION EN NUESTRA PARROQUIA

Oración

Padre nuestro, fuente del amor y de la misericordia, que nos has redimido por Jesucristo, tu Hijo, y quieres que todos los hombres se salven y te conozcan de corazón. Queremos responder a tu deseo y emprender, conducidos por el Espíritu Santo, la Nueva Evangelización. Llénanos de ti y renueva en nosotros el impulso, el ardor y el coraje de los primeros cristianos, para que anunciemos al mundo, con la palabra y la vida, la belleza de la fe. Danos un corazón que escuche, que se alimente de la Palabra; un corazón que adore y se deje modelar por la Eucaristía. Virgen María, Estrella de la Evangelización, concédenos participar de tu fe. Ruega por nosotros y por todos aquellos a quienes vamos a llevar la Buena Noticia, para que se abran al Señor y se dejen abrazar por su salvación.

Sesión cuarta

La transformación misionera de la Iglesia (EG 20 – 49):

- Una Iglesia en salida (EG 20 – 24)
- Pastoral en conversión (EG 25 – 33)

Comenzamos rezando juntos la oración por nuestra parroquia

Palabra de Dios (Hch 1. 2-11)

Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta el confín de la tierra». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo». Entonces se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado.

Reflexión

Tras el acontecimiento de la Ascensión del Señor, los discípulos parecen quedarse quietos e inmóviles y pensando que debe ser Jesús quien tome las riendas de la gran misión. Incluso alguno de ellos parece que todavía no ha entendido nada y permanece instalado en esquemas que nada tienen que ver con el núcleo esencial de la Palabra de Dios, atreviéndose a sostener que se debe instaurar un Reino que no es el del Señor.

¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? Gran pregunta y gran llamada de atención. El discípulo debe recapacitar, pensar, estudiar y hacer un ejercicio de discernimiento para descubrir qué tiene que hacer aquí y ahora para convertirse en evangelizador y hacer presente al Maestro con sus palabras y obras. Hay que volver a Jerusalén y reunirse con los demás y llevar a cabo un programa de vida y de actuación para que el Señor vuelva a estar aquí presente y operante a través de nosotros mismos. No hay tiempo que perder porque urge ese ejercicio de conversión y audacia para que el mensaje no caiga en saco roto y se pierda.

La llamada el día de la Ascensión nos pide abandonar excusas y parámetros cómodos como si todo dependiera del Señor y nosotros fuésemos meros espectadores. Cada día, cada momento es siempre nuevo; nuestra ilusión, nuestra conversión personal y de la de nuestras estructuras, así como los particularismos en los que nos hemos instalado no pueden ser muros que impidan la gran misión a la que Cristo nos sigue llamando. La conversión es siempre una nueva oportunidad para un mejor anuncio.

A la luz de *Evangelii Gaudium*

- La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. *Mc* 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su

manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas (EG 22).

- La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. *1 Jn 4,10*); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! (EG 24).
- La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores (EG 33).
- Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación (EG 27).

Para el diálogo

- ¿Somos conscientes de que nuestra vida y nuestra pastoral siempre, de forma permanente, está en “*llamada a la conversión*”? ¿Hemos hecho examen de conciencia en alguna ocasión?
- ¿Se nos pueden aplicar las Palabras del Evangelio: “*estamos ahí plantados mirando al cielo*” esperando que sea Dios quien solucione todos nuestros problemas?
- ¿Cuáles son las resistencias que ponemos ante la creatividad, la audacia o la valentía? ¿Nos puede el costumbrismo, el miedo, el qué dirán, el atrevimiento...?
- ¿Qué crees que, con criterio evangélico, debemos cambiar o innovar dentro de nuestra particular parcela? ¿Qué medios debemos poner?



Oración

Señor Jesús, que diste tu vida por nuestra salvación, ayúdanos a continuar construyendo tu Reino de paz, justicia y amor en toda la extensión de nuestra patria.

Infunde en el corazón de todos los cristianos el deseo de transmitir tu Palabra y de testimoniarla con una vida semejante a la tuya.

Cultiva en el corazón de los jóvenes el sublime ideal de entregarse al servicio de los demás.

Sostén el ánimo de aquellos que, abandonándolo todo, cumplen tu mandato de ir por el mundo anunciando la Buena Nueva.

Crea en mí un corazón misionero. Amén

Sesión quinta

La transformación misionera de la Iglesia (EG 20 – 49):

- Desde el corazón del Evangelio (EG 34 – 39)
- La misión que se encarna en las limitaciones humanas (EG 40 – 45)
- Una Madre de corazón abierto (EG 46 – 49)

Comenzamos rezando juntos la oración por nuestra parroquia

Palabra de Dios (Hch 2, 1-11)

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: “¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua”.

Reflexión

El soplo del Espíritu Santo en Pentecostés hace posible la transformación de una Iglesia cerrada en una Iglesia en salida; de las “puertas cerrada por miedo a los judíos” se pasa comprobamos cómo los primeros discípulos entablan diálogo y contacto con hombres de toda clase y condición, con nativos o forasteros produciéndose una apertura donde se comparte la grandeza de Dios a pesar de los matices o diferencias.

La transformación misionera de la Iglesia nos indica, en un primer momento, de la capacidad de unidad en medio de la diversidad. La misión, que no deja de encarnarse en medio de la debilidad de los hombres y mujeres de todos los tiempos, está por encima de los fracasos o el barro del que todos estamos hechos. El primer Pentecostés nos recuerda, ante todo, que el anuncio del Evangelio es posible en medio de particularidades y diferencias; los matices diversos no tienen por qué ser adversos.

Volver al primer Pentecostés es degustar la frescura del evangelio y sentir el compromiso de nuestro bautismo que nos impulsa a obrar las maravillas de Dios en los comienzos de la predicación evangélica.

Podemos ampliar la reflexión en el libro *“Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera”*, pp. 49 – 65.

A la luz de Evangelii Gaudium

- Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante. (EG 35)

- Sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día. (EG 44)
- Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados. (EG 48)

Para el diálogo

- ¿Cuáles son los principales obstáculos que encuentro en mi Parroquia para provocar este impulso al que titulamos “Iglesia en salida”?
- ¿En qué podemos insistir para que los prodigios del primer Pentecostés se lleven a cabo en medio de mi Parroquia?
- Muchas veces nos encerramos en nuestras limitaciones, fracasos, obstáculos o manías... ¿de verdad creo que todas estas debilidades no son impedimento para el anuncio del Evangelio?
- ¿Favorezco que mi Parroquia sea y tenga un corazón de Madre, abierto para abarcar todas las áreas a las que debe llegar? ¿Cómo colaboro yo? ¿Tengo prejuicios? ¿Me puede el miedo o la comodidad?

.....

CONCRETAMOS ACCIONES DE RENOVACION EN NUESTRA PARROQUIA



Oración

Padre de bondad,
Tú que eres rico en amor y misericordia,
que nos enviaste a tu Hijo Jesús
para nuestra salvación,
escucha a tu Iglesia misionera.

Que todos los bautizados
sepamos responder al llamado de Jesús:
"Vayan y hagan que todos los pueblos
sean mis discípulos".
Fortalece con el fuego de tu Espíritu
a todos los misioneros,
que en tu nombre anuncian
la Buena Nueva del Reino.

María, Madre de la Iglesia
y Estrella de la Evangelización,
acompañanos y concédenos
el don de la perseverancia
en nuestro compromiso misionero.

Amén

Sesión Sexta

La transformación misionera de la Iglesia (EG 20 – 49):

- El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento (EG 169 – 173)
- La inclusión social de los pobres (EG 186 – 216)

* Comenzamos rezando juntos la oración por nuestra parroquia

Palabra de Dios (Hch 3. 1-10)

Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora de nona, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada "Hermosa", para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: "Míranos". Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo: "No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda".

Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que le había sucedido.

Reflexión

El milagro del paralítico no podemos meditarlo desde la perspectiva de la mera curación física. Si ahondamos en el texto a la luz del tema que trabajamos hoy nos ayudará a observar y analizar un proceso de integración de un pobre que, quizá por si minusvalía, está en la puerta del templo pidiendo limosna. El encuentro con Pedro, es decir, con la Iglesia, favorecerá una inserción incluso dentro del propio templo que redundará en una alabanza a Dios. Analicemos brevemente este encuentro:

En un primer momento, Pedro y Juan se paran y se interesan por su situación. Es más, incluso entablan conversación con él. Ante la petición del paralítico que suplica una curación parcial de su problema, Pedro le invita a un procesión integran de curación. El discípulo y la Iglesia no están solamente en el mundo para tranquilizar la conciencia con una limosna, sin que deje de ser este gesto una obra de caridad.

En un segundo momento, más importante y solemne, el paralítico queda curado en su integridad. La parálisis desaparece, el paralítico se pone en pie, recobra su dignidad y entra con ellos en el templo: el enfermo entra “dentro” del templo.

Este proceso de integración ayudados por los discípulos de hoy, que somos nosotros, se convierte en una llamada apremiante para que los pobres del mundo sean curados en su totalidad. La Iglesia no es meramente una entidad de socorro; la Iglesia es madre y las parálisis de nuestro mundo deben socorrerse con algo más que limosna: diálogo, darles protagonismo a los pobres, acompañarlos e integrarlos.

Podemos ampliar la reflexión en el libro *“Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera”*, pp. 65 – 84.

A la luz de *Evangelii Gaudium*

- Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír (EG 171)
- Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una *atención* puesta en el otro «considerándolo como uno consigo». Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien (EG 199)

Para el diálogo

- ¿Siento que estoy llamado a acompañar en procesos de crecimiento espiritual a mis hermanos en la Parroquia?
- ¿Busco dar el salto de una “parroquia asistencial” a una “parroquia comunidad” involucrada en que los demás sientan que la Iglesia sana y cura?
- ¿Qué puedo hacer para que la Parroquia sea un hogar donde todos sientan la Iglesia como su casa?
- ¿Soy consciente que mi tarea de apóstol me llama a acercarme a quien sufre, tocarlo, sanarlo, integrarlo o acompañarlo? ¿Descubro que detrás de cada situación de pobreza está el propio Cristo?

Oración

Ayúdanos a cambiar, Señor,
para mirar las cosas, el mundo, la vida con tu mirada y desde tus ojos.
Sana nuestras cegueras que nos impiden ver
el dolor y el sufrimiento de los que caminan al lado,
de los que viven en nuestro mundo, bajo nuestro mismo sol.
Sacude nuestro corazón para que aprendamos a ver con los ojos llenos de
Evangelio y Esperanza de Reino.
Corre ya el velo de nuestros ojos
para que, viendo, podamos conmovernos por los otros,
y movernos desde lo profundo del corazón,
para acudir a dar una mano, y la vida toda,
a los que están caídos y rotos en las cunetas de los caminos,
a los leprosos de hoy día,
a los que esta sociedad injusta ha tirado a un costado porque no cuentan,
o no interesan, o no son rentables a las leyes del mercado.
Ayúdanos Señor a ver, y a cambiar... a verte y a optar...
a utilizar esa mirada maravillosa que nos dejaste para mirar el mundo,
la realidad, la vida: la mirada del Evangelio,
para ver con tus ojos de Dios,
para sentir con tu corazón compasivo, para actuar llevados por la fuerza
y el fuego comprometido de tu Espíritu, para hacer posible, ya aquí en la
tierra, el mundo nuevo que esperamos,
el Reino de los cielos.

Sesión Séptima

En la crisis del compromiso comunitario (EG 50 – 109)

- Algunos desafíos del mundo actual (EG 52 – 75)
- La realidad es más importante que la idea (EG 231 – 233)

* Comenzamos rezando juntos la oración por nuestra parroquia

Palabra de Dios (Hch 4. 32-37; 5. 12.15)

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o cosas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba. José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Por mano de los apóstoles se realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón. La gente sacaba a los enfermos a las plazas, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno.

Reflexión

La primera comunidad nos muestra un trabajo en común, un “equipo” dotado de un proyecto atractivo que incluso asombra a quienes de lejos observan las líneas maestras de su obrar. La expresión un solo corazón y una sola alma regala el boceto de una comunidad unida en lo fundamental al margen de que, los prodigios de Pentecostés, no anulan la diversidad de cada miembro. Sin duda, ante los grandes desafíos de entonces y también de hoy, la Iglesia deberá hacer frente a ellos con espíritu de unidad.

Entonces, y también hoy, la realidad también nos muestra que la caridad debe tener un papel esencial en este proyecto de discípulos. Los apóstoles tenían claro que nadie debe sentirse o estar excluido sino que, ante las necesidades, sean cuales sean, se necesitan hombres y mujeres como Bernabé que hoy sean los nuevos “hijos de la consolación”. Entretenernos en otros menesteres, que serán legítimos, pero no tan importantes puede hacer que se pierda ese ápice de unidad en lo sustancial que debe ser la caridad. Consolad, consolad a mi pueblo decía también el profeta del Antiguo Testamento... Este imperativo es el que hoy debe imprimir en nosotros el deseo ferviente de llegar a los hermanos estando firmemente unidos como los primeros discípulos.

Podemos ampliar la reflexión en el libro *“Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera”*, pp. 85 – 93.

A la luz de *Evangelii Gaudium*

- Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión (EG 53).

- El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino. El todo es superior a la parte (EG 237).

Para el diálogo

- ¿Qué suscita en mi la expresión “un solo corazón y una sola alma”?
¿Me siento unido y trabajo por este deseo que es el de Cristo?
- ¿Busco que mi parroquia tenga objetivos muy claros en el ámbito de la caridad siendo conscientes de la realidad que tengo a mi alrededor?
¿Es mi parroquia un área que “pisa la tierra” e intenta impregnar del evangelio “su hoy”?
- Ante la figura de Bernabé, ¿busco llevar el consuelo desde fuera o siento que mi vocación es poner también solución con mi persona donde hoy se necesita? ¿Cómo es mi compromiso en este ámbito en la Parroquia?
- ¿Cómo podemos hacer para que nuestra Parroquia alcance este compromiso de llegar a las periferias diocesanas con los mimbres que tenemos?

.....

CONCRETAMOS ACCIONES DE RENOVACION EN NUESTRA PARROQUIA

Oración

¡Señor, hazme comprender siempre que en mi dar desde la generosidad y la gratuidad recibiré de ti en abundancia!
¡Concédeme la gracia, Señor, de ser generoso en todo momento y que la generosidad basada en el amor sea el signo de mi vida!
¡Concédeme la gracia, Señor, de ser generoso en el dar y hacerlo con amor, afecto, ternura y alegría!
¡Ayúdame, con la fuerza de tu Santo Espíritu, a poner siempre el corazón en cada gesto, en cada palabra, en cada acción!
¡Hazme comprender, Señor, que compartir no es sólo dar lo material sino que es dar mi tiempo, mi amor, mis atenciones, mis sentimientos!
¡Concédeme la gracia, Señor, de dejar de centrarme en mi mismo y aprender a darme a los demás, no dar lo que me sobra sino darme lo que soy aprovechando las cualidades y los dones que he recibido del Padre!
¡Ayúdame, Señor, con la gracia de tu Santo Espíritu, a estar atento a las necesidades del prójimo, a reconocer lo que falta y lo que necesita, a abrirme siempre a los demás y ser sensible a sus carencias!
¡Que mi entrega, Señor, esté basada en la solidaridad y no anteponga nunca mi propio beneficio!
¡Concédeme la gracia, Señor, de apartar mis comodidades e intereses personales y ponerme siempre al servicio de la comunidad!
¡Me abandono a Ti, Señor, para que me hagas instrumento de tu amor!

Sesión octava

En la crisis del compromiso comunitario (EG 50 – 109)

- Algunos desafíos culturales (EG 61 – 67)
- Otros desafíos eclesiales (EG 102 – 109)

★ Comenzamos rezando juntos la oración por nuestra parroquia

Palabra de Dios (Hech. 15. 1-11)

Por aquel tiempo, algunos que habían ido de Judea a Antioquía comenzaron a enseñar a los hermanos que no podían salvarse si no se sometían al rito de la circuncisión, conforme a la práctica establecida por Moisés. Pablo y Bernabé tuvieron una fuerte discusión con ellos, y por fin Pablo, Bernabé y algunos otros fueron nombrados para ir a Jerusalén a tratar este asunto con los apóstoles y ancianos de la iglesia de aquella ciudad.

Enviados, pues, por los de la iglesia de Antioquía, al pasar por las regiones de Fenicia y Samaria contaron cómo los no judíos habían dejado sus antiguas creencias para seguir a Dios. Y todos los hermanos se alegraron mucho con estas noticias.

Cuando Pablo y Bernabé llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y por los apóstoles y ancianos, y contaron todo lo que Dios había hecho con ellos. Pero algunos fariseos que habían creído, se levantaron y dijeron:

– Es necesario circuncidar a los creyentes que no son judíos, y mandarles que cumplan la ley de Moisés.

Se reunieron entonces los apóstoles y los ancianos para estudiar este asunto. Después de mucho discutir, Pedro se levantó y les dijo:

– Hermanos, vosotros sabéis que hace tiempo Dios me escogió para anunciar la buena noticia a los no judíos, para que ellos crean. Y Dios, que conoce los corazones, mostró que los aceptaba, pues les dio el Espíritu Santo a ellos lo mismo que a nosotros. Dios no ha hecho ninguna diferencia entre ellos y nosotros, pues también ha purificado sus corazones por medio de la fe. Ahora pues, ¿por qué desafiáis a Dios imponiendo sobre estos creyentes una carga que ni nosotros ni nuestros antepasados hemos podido llevar? Al contrario, nosotros creemos que somos salvados gratuitamente por la gracia del Señor Jesús, lo mismo que ellos.

Reflexión

Los comienzos de la primera iglesia no fueron fáciles. Tampoco lo es hoy ante el desafío de una globalización que se impone como proyecto social y cultural. Ante matices culturales y manifestaciones de fe ricas y variadas, a veces podemos convertirnos en aduaneros de la gracia o del mensaje evangélico queriéndolo integrar en nuestros propios esquemas con particularismos o prejuicios.

La primera comunidad nos enseña que el diálogo entre ellos mismos, la oración y, sobre todo, las acciones de Dios en cada uno, se convierten también en un modo de mirar más allá de nuestros modos particulares y atisbar un horizonte más amplio. Es más, es precioso comprobar cómo lo esencial del mensaje, en el caso del conflicto que hemos leído en la Palabra de Dios, sigue siendo esencial más allá de las opiniones y modas.

Podemos ampliar la reflexión en el libro *“Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera”*, pp. 93 – 127.

A la luz de *Evangelii Gaudium*

- Evangelizamos también cuando tratamos de afrontar los diversos desafíos que puedan presentarse. Reconozcamos que una cultura, en la cual cada uno quiere ser el portador de una propia verdad subjetiva, vuelve difícil que los ciudadanos deseen integrar un proyecto común más allá de los beneficios y deseos personales. (EG 61)
- Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante. (EG 102)

Para el diálogo

- Ante los tiempos en que vivimos y las necesidades diocesanas o eclesiales con las que contamos, ¿cómo intentamos solventarlas o solucionarlas? ¿Recurrimos a la queja, la disputa o la derrota, o por el contrario, apostamos por proyectos originales y novedosos?
- Hoy, la globalización cultural es un desafío. ¿Cómo ofrecemos la Buena Noticia a quienes viven en las periferias sociales como los enfermos, los ancianos o los que sufren?
- ¿Tenemos la tentación en nuestras Parroquias de creer que el mejor modo de anunciar el Evangelio es “el de toda la vida”? ¿Qué podemos innovar? ¿Cómo afrontamos desafíos como la piedad popular, las tradiciones, las sectas...? ¿En qué tentaciones de las que apunta el documento te ves más identificado?
- *Evangelii Gaudium* nos habla de los laicos como agentes necesarios para el futuro. ¿Cuál crees que puede ser tu compromiso de futuro

dentro de la Iglesia? ¿Te has planteado que el Señor te invita a ser protagonista de este dinamismo misionero?

CONCRETAMOS ACCIONES DE RENOVACION EN NUESTRA PARROQUIA



Oración

Señor, déjame ir contigo; sólo quiero caminar detrás,
pisar donde pisas, mezclarme entre tus amigos.
Recorrer esas aldeas que habitan los olvidados
los que no recuerda nadie y ver como los recuperas.
Quiero escuchar tu palabra simple y preñada de Dios,
que aunque a muchos incomode a tanta gente nos sana.
Quiero sentarme a tu mesa, comer del pan compartido
que con tus manos repartes a todos los que se acercan.
Y un día tocar tu manto como esa pobre mujer
suave, sin que tú lo notes, arrancarte algún milagro.
Esa que todos marginan se atreve a abrazar tus pies
y derrama su perfume porque en ti se ve querida.
Que de tanto ir junto a ti pueda conocerte más,
tú seas mi único amor y te siga hasta morir.

Javi Montes, sj.

Sesión novena

El anuncio del Evangelio (EG 110 – 175)

- Todo el pueblo de Dios anuncia el Evangelio (111 – 134)

★ Comenzamos rezando juntos la oración por nuestra parroquia

Palabra de Dios (Hch 19. 1-7)

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó: “¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?”. Contestaron: “Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo”. Él les dijo: “Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?”. Respondieron: “El bautismo de Juan”. Pablo les dijo: “Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús”. Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres.

Reflexión

En los primeros cristianos comprobamos que la tarea de evangelización no fue solamente cosa de los doce apóstoles. Estos, primeros agentes de la gran misión, pronto se encargaron de hacer consciente a la “gran masa” de discípulos que el anuncio del evangelio era cosa de todos. En el texto que hemos seleccionado lo comprobamos; no obstante, podríamos añadir incluso nombres propios de hombres y mujeres que ayudaron a Pablo en esta infatigable misión.

En este sentido entendemos las palabras del papa cuando apunta que la evangelización es tarea de la Iglesia, una Iglesia a la que pertenecemos por el bautismo y nos convierte en pueblo sacerdotal. El anuncio, por tanto, no es cosa estrictamente de sacerdotes o consagrados. El mandato del Señor “id y haced discípulos” no se reserva a unos pocos sino que se convierte en exhortación para toda la humanidad: *“Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados”* (EG 120).

Hoy, más si cabe, debemos ser conscientes que el anuncio pasa por nuestras manos, por todas las manos. Un anuncio que no se limita exclusivamente a la predicación o el anuncio verbal. Descubriendo que el anuncio es más “global”, cada gesto o acción, cada encuentro o conversación con el otro, puede convertirse en un momento oportuno para anunciar a Jesucristo; es más, mi estilo de vida o modo de ser es anuncio ya de por sí.

Podemos ampliar la reflexión en el libro *“Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera”*, pp. 129 – 140.

A la luz de Evangelii Gaudium

- Todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debemos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos. (EG 121)

- No hay que pensar que el anuncio evangélico deba transmitirse siempre con determinadas fórmulas aprendidas, o con palabras precisas que expresen un contenido absolutamente invariable. Se transmite de formas tan diversas que sería imposible describirlas o catalogarlas, donde el Pueblo de Dios, con sus innumerables gestos y signos, es sujeto colectivo. (EG 129)
- El Evangelio también se anuncia a las culturas en su conjunto, la teología –no sólo la teología pastoral– en diálogo con otras ciencias y experiencias humanas, tiene gran importancia para pensar cómo hacer llegar la propuesta del Evangelio a la diversidad de contextos culturales y de destinatarios. (EG 133)

Para el diálogo

- Todos estamos llamados a tomar parte en el anuncio del Evangelio: ¿cómo lo estoy llevando a cabo? ¿Soy consciente que tengo en mis manos esta noble tarea?
- ¿Cómo se desarrolla este anuncio en mi Parroquia? ¿Está toda esta responsabilidad en manos del párroco o hay agentes de pastoral que también apuestan por ser evangelizadores?
- ¿Qué fórmulas podemos llevar a cabo para concienciar a mi comunidad que el anuncio nos compete a todos? ¿Qué medios podemos utilizar?
- El papa apunta la piedad popular como una de las fórmulas a salvaguardar: ¿consideramos la fe popular como un medio para evangelizar o ha quedado anclada en el pasado como rito vacío?

Oración

Aquí estoy, Señor, tal como Tú me has hecho,
tratando de descubrir en el día a día,
el sentido que tu voluntad ha impreso a mi vida.
En ese caminar propio me sobreañades la vida de Jesús, que me ayuda.
Soy uno entre tantos, hermano universal de todos, igual que todos,
servidor de todos, superservidor en todo caso de los más pobres.
Mi ser es amor, verificable en el amor al prójimo, vicario tuyo.
Sé que estás en todos, creyentes o no, y a nadie exiges más de lo que es.
No me queda sino trabajar, pacífica y amorosamente, en todo lugar,
pues tu Reino allí está y crece, donde está cualquier persona.
Tu Palabra llega a todos los hombres, cómo sólo Tú sabes.
Mi misión evangelizadora es ser yo, interconectado en todos y con todo,
abarcando la totalidad de tu Reino.
Estaré a la escucha, en respeto y comprensión, sin estorbar, sin discriminar,
sin imponer, sin lamentarme, acechando el reverbero de tu amor,
que de todos sale y a todos llega.

Sesión décima

El anuncio del Evangelio (EG 110 – 175):

- La homilía (EG 135-144)
- La preparación de la predicación (EG 145-159)

★ Comenzamos rezando juntos la oración por nuestra parroquia

Palabra de Dios (Lc 4. 14-21)

Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región. Él iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos. Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy.

Reflexión

Servir la Palabra de Dios es una tarea honrosa, que hay que hacer con toda la confianza y la audacia *-parresía-* que nos han enseñado, desde el principio, los apóstoles de Cristo; pero a la vez hay que tener muy en cuenta - como Pablo - que no tenemos que predicarnos a

nosotros mismos, es decir, a nuestras particulares aficiones, ideologías, o conveniencias de cara al público. La asamblea de los creyentes, que es el sujeto primordial de la celebración litúrgica, se pone a la escucha de la Palabra y se constituye en "Iglesia oyente". Toda ella, incluido su presidente y los demás ministros, acoge la Palabra, se deja iluminar y juzgar por ella. Pero dentro de la asamblea existe un ministerio, el de la homilía, que quiere ayudar a los presentes a captar el mensaje vivo de esa Palabra que se ha proclamado y relacionarla con el rito sacramental y con la vida.

La homilía es un "servicio" que el ministro hace a los demás creyentes para que comprendan la Palabra anunciada como "Palabra - para - nosotros - hoy". La homilía es parte integrante de la acción litúrgica, es parte de la misma celebración, una prolongación normal de la lectura de la Palabra bíblica, no sólo en la Eucaristía, sino en todos los sacramentos y celebraciones, incluida la Liturgia de las Horas.

Una homilía bien hecha es una verdadera obra de arte. El pastor debe hablar como cabeza de una comunidad con una intención religiosa de provocar la conversión antes que hacer florituras, debe relacionar el mensaje de los textos bíblicos del día con los problemas vivos de los que escuchan, y todo ello debe relacionarlo con la celebración eucarística.

Captar el lenguaje, el estilo de vida, tener sensibilidad ante los problemas, darse cuenta de que muchas personas viven una angustia existencial, tienen una sensación de vacío, buscan respuestas serias y profundas, libertad, seguridad, paz y felicidad, es un deber del sacerdote. Un mensaje de fe y de amor, una palabra que sea verdaderamente de Dios, salida del corazón, preparada con interés, en dos o tres horas si es necesario, con el estudio de los textos bíblicos y la reflexión de las necesidades espirituales de los fieles, se convierte en un mensaje aceptado, en una palabra, que se escucha. Tener sacerdotes con vida de fe profunda, con preparación intelectual, en contacto con los hombres, con sensibilidad espiritual, es la riqueza de la Iglesia. Estos sacerdotes dirán palabras que verdaderamente penetrarán.

Podemos ampliar la reflexión en el libro *“Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera”*, pp. 141-151.

A la luz de Evangelii Gaudium

- La homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo. De hecho, sabemos que los fieles le dan mucha importancia; y ellos, como los mismos ministros ordenados, muchas veces sufren, unos al escuchar y otros al predicar. Es triste que así sea. La homilía puede ser realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y de crecimiento. (EG 135)
- Uno se admira de los recursos que tenía el Señor para dialogar con su pueblo, para revelar su misterio a todos, para cautivar a gente común con enseñanzas tan elevadas y de tanta exigencia. Creo que el secreto se esconde en esa mirada de Jesús hacia el pueblo, más allá de sus debilidades y caídas: «No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros el Reino» (Lc 12,32); Jesús predica con ese espíritu. Bendice lleno de gozo en el Espíritu al Padre que le atrae a los pequeños: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, se las has revelado a pequeños» (Lc 10,21). El Señor se complace de verdad en dialogar con su pueblo y al predicador le toca hacerle sentir este gusto del Señor a su gente. (EG 141)
- El predicador necesita también poner un oído en el pueblo, para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar. Un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo. De esa manera, descubre «las aspiraciones, las riquezas y los límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo, que distinguen a tal o cual conjunto humano», prestando atención «al

pueblo concreto con sus signos y símbolos, y respondiendo a las cuestiones que plantea».120 Se trata de conectar el mensaje del texto bíblico con una situación humana, con algo que ellos viven, con una experiencia que necesite la luz de la Palabra. Esta preocupación no responde a una actitud oportunista o diplomática, sino que es profundamente religiosa y pastoral. (EG 154)

Para el diálogo

- ¿Qué dice la gente de las homilias en nuestra parroquia?
- ¿Qué tipo de homilias nos parece que dan sentido y fervor a la celebración?
- Según la Exhortación Apostólica ¿Cuáles deberían ser las características de una homilía para que no se ande por las ramas?
- Nuestra parroquia ¿está bien preparada bíblicamente? ¿Qué esfuerzos o medios podemos poner en marcha para favorecer el estudio y el conocimiento de la sagrada Escritura, así como la lectura orante de la Palabra?
- En los números 154-159 de la EG el papa ofrece unos elementos prácticos para hacer más eficaces las homilias ¿Cuáles son esos elementos? ¿Cuáles nos parecen más necesarios, teniendo en cuenta las características de nuestra parroquia?



Oración

Señor Jesús abre nuestros ojos y nuestros oídos a tu palabra.
que leamos y escuchemos tu voz y meditemos tus enseñanzas,
despierta nuestra alma y nuestra inteligencia
para que tu palabra penetre en nuestros corazones
y podamos saborearla y comprenderla.

Danos una gran fe en ti
para que tus palabras sean para nosotros otras tantas luces que nos
guíen hacia ti por el camino de la justicia y de la verdad.

Habla señor que te escuchamos y deseamos
poner en práctica tu doctrina, porque tus palabras
son para vida, gozo, paz y felicidad.

Háblanos Señor tu eres nuestro Señor y nuestro maestro
y no escucharemos a nadie sino a ti. Amén.

Sección undécima

El anuncio del Evangelio (EG 110 – 175):

- La evangelización para la profundización del Kerigma (EG 160-175)

★ Comenzamos rezando juntos la oración por nuestra parroquia

Palabra de Dios (Hch. 2. 14-38)

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les declaró: Varones judíos y todos los que vivís en Jerusalén, sea esto de vuestro conocimiento y prestad atención a mis palabras, porque éstos no están borrachos como vosotros suponéis, pues apenas es la hora tercera del día; sino que esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel (...) Varones israelitas, escuchad estas palabras: Jesús el Nazareno, varón confirmado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo en medio vuestro a través de El, tal como vosotros mismos sabéis, a éste, entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios, clavasteis en una cruz por manos de impíos y le matasteis, a quien Dios resucitó, poniendo fin a la agonía de la muerte, puesto que no era posible que El quedara bajo el dominio de ella (...) Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, compungidos de corazón, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿qué haremos? Y Pedro les dijo: Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

El término **kerygma** proviene del griego *κήρυγμα* ('anuncio', 'proclamación') y significa 'proclamar como un emisario'. Se trata del primer anuncio del evangelio o predicación misional. El kerigma evangélico es el primer anuncio, lleno de ardor, que un día transformó y sigue transformando al hombre y lo llevó a la decisión de entregarse a Jesucristo por la fe.

El Ministerio de la Palabra toma diversas formas: en primer lugar la evangelización o predicación misionera que se propone suscitar la fe. Sigue la forma catequística. Luego la forma litúrgica (homilía). Por último, la forma teológica. A la proclamación de la Buena Nueva ha de seguir una sólida catequesis a todos los niveles, particularmente en la familia y en los ambientes juveniles. La invitación a creer ha de ir acompañada por la oportuna instrucción acerca de todo aquello que el Señor, por medio de su Iglesia, ha querido enseñarnos. Sería un error catequizar sin haber evangelizado previamente, como lo sería igualmente evangelizar no atendiendo luego en modo suficiente a la instrucción recibida. Gracias a la catequesis, el kerigma evangélico -primer anuncio lleno de ardor que un día transformó al hombre y lo llevó a la decisión de entregarse a Jesucristo por la fe- se profundiza poco a poco.

Este primer anuncio que va dirigido de modo específico a quienes nunca han escuchado la Buena Nueva de Jesús o a los niños, se está volviendo cada vez más necesario, a causa de las situaciones de descristianización frecuentes en nuestros días, para gran número de personas que recibieron el bautismo, pero viven al margen de toda vida cristiana. La Iglesia tiene que dar hoy un gran paso adelante en su evangelización; debe entrar en una nueva etapa histórica de su dinamismo misionero.

Pero el problema misionero se presenta actualmente a la Iglesia con una amplitud y con una gravedad tales, que sólo una solidaria asunción de responsabilidades por parte de todos los miembros de la Iglesia -tanto

personal como comunitariamente- puede hacer esperar una respuesta eficaz.

Podemos ampliar la reflexión en el libro *“Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera”*, pp. 152 – 157.

A la luz de Evangelii Gaudium

- El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: «enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,20). Así queda claro que el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20). (EG 160)
- Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «kerygma», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». (EG 164)
- Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos

ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento. (EG 171)

- El estudio de las Sagradas Escrituras debe ser una puerta abierta a todos los creyentes. Es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe.¹³⁷ La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria.¹³⁸ Nosotros no buscamos a tientas ni necesitamos esperar que Dios nos dirija la palabra, porque realmente «Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido sino que se ha mostrado».¹³⁹ Acojamos el sublime tesoro de la Palabra revelada. (EG 175)

Para el diálogo

- ¿Damos importancia en nuestra parroquia a la necesidad de crecer todos en la fe? ¿Qué medios ofrece nuestra parroquia para crecer en la fe?
- Centrándonos en la acción catequética analicemos juntos cómo funciona esta en nuestra parroquia, especialmente la catequesis de niños y adultos. Un instrumento útil para realizar este análisis es tomar como punto de partida el Directorio Diocesano para la Catequesis.
- ¿Aprovechamos la preparación a la recepción de los sacramentos como un momento especial de catequesis y anuncio del Kerigma?
- ¿Ofrece nuestra parroquia algún tipo de acompañamiento espiritual?
- En nuestra parroquia la Biblia ¿se lee, se escucha, se estudia, se aplica...?

CONCRETAMOS ACCIONES DE RENOVACION EN NUESTRA PARROQUIA

Oración

Dios cuenta contigo.

Sólo Dios puede dar la fe, pero tú puedes dar tu testimonio.

Sólo Dios puede dar la esperanza,
pero tú puedes dar confianza a tus hermanos.

Sólo Dios puede dar el amor, pero tú puedes enseñar a otros a amar.

Sólo Dios puede dar la paz, pero tú puedes sembrar la unión.

Sólo Dios puede dar la fuerza, pero tú puedes sostener al que cae.

Sólo Dios es el camino, pero ti lo puedes indicar a otros.

Sólo Dios es la luz, pero tú la puedes hacer brillar a los ojos de todos.

Sólo Dios es la vida, pero tú puedes despertar en los otros el deseo de vivir.

Sólo Dios puede realizar lo que parece imposible,
pero tú lo podrías hacer posible.

Sólo Dios podría bastarse a sí mismo, pero Él prefiere contar contigo.

Sección duodécima

La dimensión social de la evangelización (EG 176-258):

- Las repercusiones comunitarias y sociales del kerigma (EG 177-185)

★ Comenzamos rezando juntos la oración por nuestra parroquia

Palabra de Dios (Mt 25. 31-46)

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme." Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, ¿y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, ¿y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis."

Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de

comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis." Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él entonces les responderá: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo." E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.

Reflexión

La fe cristiana no es ajena a la constitución natural de la persona. El anuncio del Evangelio, que va dirigido fundamentalmente a lo más profundo de cada persona, tiene en cuenta su naturaleza y la globalidad de su ser. El cristianismo afecta a la totalidad de la vida humana y, por tanto, también al modo de relacionarse y organizarse. Cuando Dios sale al encuentro de cada persona lo hace con la finalidad de llevar a plenitud todas las dimensiones que la constituyen. Por eso, la Iglesia no se cansa de decir que el Kerigma «tiene un contenido ineludiblemente social», que «en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad» (Evangelii gaudium, 177). Según el Catecismo, cuando la Iglesia «cumple su misión de anunciar el Evangelio, enseña al hombre, en nombre de Cristo, su dignidad propia y su vocación a la comunión de las personas; y le descubre las exigencias de la justicia y de la paz, conformes a la sabiduría divina» (CEC, 2419).

Querer reducir a Dios a la esfera de la intimidad es no entender a Dios y, por ende, no entender al ser humano. Como el amor es el nombre propio de Dios (cf. 1Jn 4, 8.16), también es el nombre que explica nuestra propia identidad y el camino de nuestra salvación. No podemos separar nuestro amor a Dios de nuestro amor a los hombres. Confesar en el Credo nuestra adhesión a Dios es confesar implícitamente nuestra adhesión a nuestros semejantes. En consecuencia, quien cree en Dios ha de aceptar su manea de ser y actuar. Así, «la aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse

amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás» (EG 178).

La dimensión social de la fe, por tanto, no es un añadido a la misión evangelizadora de la Iglesia. El amor al prójimo no es opcional, aunque la forma de llevarlo a cabo sea distinta según la vocación de cada uno. La razón por la que el cristiano se preocupa de las relaciones sociales no nace de la filantropía, sino que está en el origen de su fe. Y por eso, todos y cada uno de los bautizados estamos llamados a preocuparnos y amar a todos los hombres, especialmente a los más pobres. En la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, les recordaba Pablo VI a los seglares que «el campo propio de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc». (EN 70).

Podemos ampliar la reflexión en el libro *“Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera”*, pp. 159-164.

A la luz de *Evangelii Gaudium*

- El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad. (EG 171)
- El mandato es: «Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación» (Mc 16,15), porque «toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios» (Rm 8,19). Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana, de manera que «la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas

las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño»¹⁴⁷. La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia. (EG 181)

- Por consiguiente, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de la beata Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo. Una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista– siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. (EG 183)
- No es el momento para desarrollar aquí todas las graves cuestiones sociales que afectan al mundo actual, algunas de las cuales comenté en el capítulo segundo. Éste no es un documento social, y para reflexionar acerca de esos diversos temas tenemos un instrumento muy adecuado en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, cuyo uso y estudio recomiendo vivamente. (EG 184)

Para el diálogo

- La dimensión social del evangelio ¿cómo se considera en nuestra parroquia? ¿Cómo un añadido que se puede tener o no, o como algo que brota de la misma entraña de la fe?
- ¿Qué instrumentos tenemos en nuestra parroquia para ejercer la caridad y el compromiso social? ¿son realmente eficaces y evangelizadores? ¿necesitan alguna revisión? ¿podemos añadir alguna nueva iniciativa en nuestra parroquia que ayude a encarnar el evangelio en nuestra realidad social?
- ¿Qué atención realizamos en nuestra parroquia a los enfermos, impedidos, necesitados, transeúntes, personas mayores que están solas, etc?

- En nuestra parroquia, ¿se ofrecen cauces para dar formación en Doctrina Social de la Iglesia? ¿podemos tener alguna iniciativa en este sentido?
- ¿Somos conscientes de que todos los fieles debemos colaborar en el sostenimiento económico de nuestra parroquia? ¿qué iniciativas podemos tener en este sentido?

CONCRETAMOS ACCIONES DE RENOVACION EN NUESTRA PARROQUIA



Oración

Padre Dios, Abre los ojos, el corazón y las manos de todos los que formamos el Primer Mundo. Danos valentía para construir un mundo más humano donde podamos vivir todos dignamente. Haznos sensibles a las injusticias que sufren tantas personas. Elimina en nosotros el capricho, la comodidad y el desinterés por los demás. Crea en nosotros entrañas de servicio y entrega.

Señor, mira nuestras manos. Quieren construir una sociedad más humana, donde la vida de todos sea posible. Mira nuestras manos, que se unen para crear confianza y más solidaridad en todo el mundo, donde los hombres y las mujeres trabajan juntos. El Espíritu hará posible que nuestros pueblos y barrios, aporten un lugar digno para todas las personas, y unas relaciones fraternas y justas entre todos.

Te ofrecemos, Señor, el deseo de vivir en fraternidad. Nos recuerdas que cada persona es única, sagrada... Salvar a uno es salvar la humanidad. Gracias Jesús por recordarnos esto con tu vida.

Sesión decimotercera

La dimensión social de la evangelización (EG 176-258):

- El bien común y la paz social (EG 217-237)
- El diálogo social como contribución a la paz (EG 238-248)

Comenzamos rezando juntos la oración por nuestra parroquia

Palabra de Dios (Mt 7. 1-5,12)

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis se os medirá. ¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? ¿O cómo vas a decir a tu hermano: "Deja que te saque la brizna del ojo", teniendo la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano. (...) Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas.

Reflexión

Por bien común se entiende *"el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección"* (Constitución Pastoral Gaudium et Spes, n. 26). El bien común exige la prudencia por parte de cada uno, y más aún por la de aquellos que ejercen la autoridad. Comporta tres elementos esenciales:

- 1.** Supone, en primer lugar, el respeto a la persona en cuanto tal. En nombre del bien común, las autoridades están obligadas a respetar los derechos fundamentales e inalienables de la persona humana. En particular, el bien común reside en las condiciones necesarias para que se puedan ejercer las libertades naturales indispensables para el desarrollo de la vocación humana: derecho a actuar de acuerdo con la recta norma de su conciencia, a la protección de la vida privada y a la justa libertad, también en materia religiosa.
- 2.** En segundo lugar, el bien común exige el bienestar social y el desarrollo. Ciertamente corresponde a la autoridad decidir, en nombre del bien común, entre los diversos intereses particulares; pero debe facilitar a cada uno lo que necesita para llevar una vida verdaderamente humana: alimento, vestido, salud, trabajo, educación y cultura, información adecuada, derecho de fundar una familia, etc.
- 3.** El bien común implica, finalmente, la paz, es decir, la estabilidad y la seguridad de un orden justo. Supone, por tanto, que la autoridad asegura, por medios honestos, la seguridad de la sociedad y la de sus miembros.

Una de las claves del pontificado del Papa Francisco reside en su apuesta firme por el diálogo. En este tema -como en otros muchos- se muestra en continuidad con el talante del Concilio Vaticano II y, muy especialmente, con la Encíclica "*Ecclesiam suam*" (1964) de san Pablo VI, si bien el Papa actual ha incidido sobre todo en el diálogo social, es decir, en aquel que sirve al desarrollo del ser humano y procura el bien común (cf. EG 289).

El Papa Francisco está convencido de que este diálogo es hoy más necesario que nunca. Lo es porque vivimos en un mundo muy plural, con gran diversidad cultural y religiosa. Pero, además, en este mundo se detectan tensiones y odios, que sólo el diálogo puede ayudar a superar. Por eso, una tarea fundamental, que forma parte de la misión de la Iglesia, es fomentar el diálogo. La Iglesia es servidora de este diálogo. Frente a la concepción de la Iglesia como una institución monolítica, que vive cerrada en

sí misma, es preciso subrayar que es deber de la Iglesia abrirse al diálogo con todos los hombres para comprender las esperanzas y búsquedas que alberga su corazón, y para favorecer el diálogo entre los hombres, entre los pueblos y las religiones, en la búsqueda conjunta del bien común.

Podemos ampliar la reflexión en el libro *“Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera”*, pp. 164-181.

A la luz de Evangelii Gaudium

- El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad. (EG 171)
- El mandato es: «Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación» (Mc 16,15), porque «toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios» (Rm 8,19). Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana, de manera que «la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño»¹⁴⁷. La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia. (EG 181)
- Por consiguiente, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de la beata Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo. Una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista– siempre implica un profundo deseo de cambiar el

mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. (EG 183)

- No es el momento para desarrollar aquí todas las graves cuestiones sociales que afectan al mundo actual, algunas de las cuales comenté en el capítulo segundo. Éste no es un documento social, y para reflexionar acerca de esos diversos temas tenemos un instrumento muy adecuado en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, cuyo uso y estudio recomiendo vivamente. (EG 184)

Para el diálogo

- La parroquia no es un “aparte” en el territorio donde se encuentra, sea pueblo o ciudad ¿de qué manera contribuimos desde la parroquia al progreso y bienestar de nuestra realidad? ¿Qué más podemos hacer en este sentido?
- A veces surgen conflictos entre la realidad social y la realidad eclesial. También se dan conflictos dentro de nuestra parroquia ¿por dónde nos vienen con más frecuencia las situaciones conflictivas en nuestra parroquia? ¿Qué actitudes nos son necesarias para resolverlas?
- En nuestra realidad social ¿somos una parroquia “burbuja” u “hospital de campaña”? ¿somos parroquia “introvertida” o “extrovertida”? ¿una parroquia “en las nubes” o con los pies en el suelo?
- ¿compaginamos bien en nuestra parroquia el sentido “localista” con el sentido “universal”? ¿estamos presentes y participamos en las actividades arciprestales y diocesanas?
- Desde nuestra parroquia ¿sabemos dialogar y colaborar lealmente con otros grupos o instituciones de nuestro pueblo o ciudad? ¿estamos abiertos a ofrecer nuestra colaboración a favor del bien común o estamos encerrados en nosotros mismos ajenos a lo que sucede en nuestro entorno, llenos de complejos?

CONCRETAMOS ACCIONES DE RENOVACION EN NUESTRA PARROQUIA

Oración

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.

Sesión decimocuarta

Evangelizadores con espíritu (EG 259-288):

- Motivaciones para un renovado impulso misionero (EG 262-282)

* Comenzamos rezando juntos la oración por nuestra parroquia

Palabra de Dios (Mt 28. 19-20)

Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Reflexión

Los hombres y mujeres de nuestra tierra, en este tiempo no fácil que nos toca vivir, necesitan el Evangelio, para que él sea luz en el horizonte, calor en el corazón y fermento de esperanza en la vida de cada día. Es el Espíritu del Señor el que es capaz de dar Vida a nuestras vidas y reanimar con su fuerza la misión del Pueblo de Dios, pero cada uno de los bautizados, como despliegue de la gracia bautismal, ha de contribuir a que la Iglesia se vaya edificando y pueda realizar esa misión tan necesaria para la humanidad. Cada bautizado es piedra viva del templo que el Espíritu va construyendo en la historia humana (cf. 1Pe 2,5). Porque la Iglesia no es para sí misma; y así sabemos que viviendo realmente como Iglesia estamos construyendo un mundo mejor, como humanidad renovada, en nuestra sociedad burgalesa.

Por eso, nuestra parroquia necesita seguir a la escucha de lo que el Espíritu le viene pidiendo. Por ser una realidad viva, requiere mirar hacia delante, proyectarse, buscar las vías adecuadas para que su misión evangelizadora sea más significativa, atrayente y estimulante. Tomar conciencia de ello nos ha de ayudar a no instalarnos en lo que se viene haciendo siempre y a encarar con «nuevos métodos y nuevo ardor», como decía nuestro querido S. Juan Pablo II, este gran desafío misionero, afrontando las prioridades ineludibles que vamos descubriendo.

Y todo desde un estilo claro como Iglesia: siempre en camino, queriendo vivir el espíritu y la práctica de la «sinodalidad»; es decir, del camino compartido, del discernimiento comunitario, de la corresponsabilidad afectiva y efectiva. Ojalá que todos, cada uno al nivel de sus posibilidades y responsabilidades, estemos dispuestos a seguir siendo discípulos misioneros, porque aún nos queda mucho camino por andar.

Podemos ampliar la reflexión en el libro *“Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera”*, pp. 184-200

A la luz de *Evangelii Gaudium*

Para el Papa, los evangelizadores tienen que evitar propuestas parciales y desintegradoras y deben conjugar oración y trabajo: «no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón» (262). Así, propone cuatro motivaciones que nos pueden ayudar a imitar el ejemplo de los primeros cristianos:

- La primera motivación es el encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva (264-267), invitando a que todos hagamos experiencia del amor de Dios, pues «una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie» (266).

- La segunda motivación es el gusto espiritual de ser pueblo (268-274), que significa «estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior» (268), tener la pasión por su pueblo que tuvo Jesús, como modelo. Aquí tiene palabras muy interpelantes para los laicos, al decir que «hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego» por la misión de «iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar» de modo que cada uno pueda decir «yo soy una misión en esta tierra» (273).
- La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu (275-280): ante la tentación del pesimismo, el fatalismo y la desconfianza y la idea de que nada se puede cambiar, hay que descubrir que «Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza» (275) y que la fe es creer que es verdad que Jesús «nos ama, que vive y que es capaz de intervenir misteriosamente, que no nos abandona, que saca bien del mal con su poder y con su infinita creatividad» (278), descubriendo el «sentido de misterio» y la certeza de una fecundidad a veces invisible, inaferrable y que no puede ser contabilizada (279). También es confianza en el Espíritu Santo que viene en ayuda de nuestra debilidad (Rm 8, 26).
- La fuerza misionera de la intercesión (281-283): finalmente, propone una forma de oración que «nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión» (281). La intercesión es como «levadura en el seno de la Trinidad» (283), siguiendo el ejemplo del «gran evangelizador» que es San Pablo.

Para el diálogo

- ¿Vemos en nuestra parroquia la necesidad de llevar a cabo la renovación que hemos ido concretando durante este año pastoral?
- ¿nos sentimos motivados para llevar a cabo esta renovación? Analizamos juntos las motivaciones que el Papa nos ofrece en EG y vemos cómo concretarlas en nuestra vida personal y parroquial.

CONCRETAMOS ACCIONES DE RENOVACION EN NUESTRA PARROQUIA

Oración

*Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.*

*Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.*

*Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.*

*Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.*

*Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.*

*Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.*

*Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya.*

(Oración del Papa Francisco con la que concluye
la Exhortación “Evangelii Gaudium”)

Oración por la parroquia

Padre, que hiciste de la Iglesia Sacramento universal de salvación,
y en tu amor providente quisiste que estuviera presente
en cada una de nuestras comunidades parroquiales,
te damos gracias por nuestra Parroquia;
en ella vamos aprendiendo a amarte y seguirte.

Haz que nuestras comunidades
sean lugares donde nos queramos y respetemos,
espacios donde vivamos como hermanos,
donde, unidos, nos esforcemos por hacer presente tu Reino.
Haz crecer en todos los miembros de nuestra comunidad parroquial
el compromiso de escuchar, celebrar, testimoniar
y anunciar tu Palabra.

Señor Jesús, haznos descubrir tus deseos sobre cada uno de nosotros:
hacia dónde tenemos que dirigir nuestros esfuerzos,
qué tenemos que hacer,
en qué debemos trabajar
y de qué debemos de ocuparnos
para servir más y mejor a los hermanos,
de modo especial a los más necesitados
y, así, cumplir tu voluntad.

Espíritu Santo, ayúdanos a ser una iglesia en salida,
una comunidad de hermanos, una verdadera familia.
Que podamos convertirnos en abrazo para el que sufre,
en cobijo para el pobre,
en sonrisa para el triste,
conscientes de ser peregrinos hacia la Casa del Padre.

María, Madre de la Iglesia,
cuida de nuestra parroquia, como lo hiciste,
con tu alegría y ternura, del hogar de Nazaret. Amén.